

Desafíos de la Conversión Misionera a la C.M.

Obispo Rolando C. Santos, CM,
Diócesis de Alotau, Papua Nueva Guinea

Evangelii Gaudium es la primera exhortación apostólica del Papa Francisco después de su elección. Contiene el sueño de su pontificado para toda la Iglesia. Como él mismo dice, "sueño con una 'opción misionera, un impulso misionero capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, las formas de hacer las cosas, los tiempos y horarios, el lenguaje y las estructuras de la Iglesia se canalicen adecuadamente para la evangelización del mundo actual más que por su propia supervivencia'" (EG 27).

Mientras nos preparamos para la Asamblea General del 2022 y el cuarto centenario de la fundación de la Congregación de la Misión, haremos bien en adoptar este documento en particular como un verdadero compañero y como una herramienta para revitalizar nuestra identidad como misioneros vicentinos. Nos ayudará no sólo a ser fieles al espíritu de nuestro fundador, sino también a Cristo que nos ha encargado, a nosotros y a toda la Iglesia, a ir y evangelizar. En la carta del llamado a la misión 2018, el Superior General, P. Tomaž Mavrič, dijo: "San Vicente tenía una profunda convicción de la misión que Jesús le confió a él y a todos los que pertenecen a la Pequeña Compañía". Lo vemos al inicio de las Reglas Comunes, como dice nuestro santo fundador: "Ahora la pequeña Congregación de la Misión quiere, con la gracia de Dios, imitar a Cristo, el Señor, imitar sus virtudes, así como lo hizo para la salvación de los demás". Para ello, la Congregación debe actuar de la misma forma: "tener un compromiso genuino de crecer en la santidad; predicar las buenas nuevas de salvación a los pobres, especialmente en las zonas rurales; y ayudar a los seminaristas y sacerdotes a crecer en conocimiento y virtud para que puedan ser eficaces en su ministerio" (RC 1).

La llamada a la evangelización exige a su vez una conversión misionera por parte de todos. Como dice San Pablo: "¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!" (1Cor 9,16). Y, en la carta a Timoteo: "Por eso te recuerdo que reavives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. No te avergüences de testificar a nuestro Señor, sino toma tu parte del sufrimiento por el evangelio en el poder de Dios" (1Tim 1,6-8). En un tono similar, el Papa Francisco nos hace un llamado urgente a todos a la evangelización y conversión misionera: "Espero que todas las comunidades dediquen el esfuerzo necesario a avanzar por el camino de una conversión pastoral y misionera" (EG 21). "Necesitamos ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, estructuras, estilo y métodos de evangelización en nuestras respectivas parroquias y comunidades" (EG 33).

En el capítulo II de *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco plantea 7 desafíos a la conversión misionera. Tomémoslos para nosotros con el fin de revitalizar nuestra identidad misionera a medida que nos acercamos al 400 aniversario de la fundación de la Congregación de la Misión.

1. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! (# 80)

Gran parte del mundo todavía tiene una gran necesidad de ser evangelizado. Después de XX siglos de existencia, la Iglesia está justo en el umbral de cumplir el mandato del Señor. El Papa Francisco habla de la necesidad de audacia y pasión por la misión. Son el equivalente a nuestra quinta virtud misionera vicentina: el celo por la misión o el amor ardiente. Como dice el Papa Francisco: *“Quien haya experimentado verdaderamente el amor salvífico de Dios no necesita mucho tiempo ni una larga formación para salir y proclamar ese amor”* (EG 120).

Lamentablemente, no hay suficientes cohermanos que se ofrezcan como voluntarios para la *Missio ad Gentes*. Las provincias también son reacias a sacrificar a sus cohermanos para las misiones. Es fundamental que enviemos misioneros para anunciar a Cristo y su Evangelio. *“¿Cómo creerán en él a menos que hayan oído hablar de él, y cómo oirán de él a menos que tengan un predicador, y cómo tendrán un predicador a menos que sea enviado?”* (Rm 10,9.14b).

En el momento en que la Congregación pierda su entusiasmo misionero, perdemos nuestra razón de estar en la Iglesia. En medio de tanto materialismo, laicismo e individualismo en nuestro mundo de hoy, unidos a la pobreza, a la violencia y a la falta de respeto por la vida y la dignidad de las personas, no podemos perder nuestro entusiasmo misionero por evangelizar. Necesitamos renovar nuestra fe en Jesús y nuestra convicción de que el mundo necesita a Jesús. Como dice el Papa Francisco, *“invito a todos los cristianos, en todas partes, en este mismo momento, a un renovado encuentro personal con Jesucristo”* (EG 3). Sin esta *“apertura a una renovación constante nacida de la fidelidad a Jesucristo”* (26), no puede haber un verdadero entusiasmo por la misión.

2. ¡No nos dejemos robar la alegría de la evangelización! (# 83)

Nosotros, misioneros, sólo podemos ser efectivos en la obra de evangelización si irradiamos alegría evangélica. Como dice el Papa Francisco: *“Que el mundo de nuestro tiempo que busca, a veces con angustia, a veces con esperanza, pueda recibir la Buena Nueva no de evangelizadores abatidos, desanimados, impacientes o ansiosos, sino de ministros del Evangelio cuyas vidas resplandecen con fervor, que han recibido primero la alegría de Cristo”* (EG 10).

Desafortunadamente, hay misioneros que carecen de fe en Jesús y no lo aman lo suficiente. No encuentran a Cristo de manera personal y, en consecuencia, no pueden hablar de Cristo con alegría. Parecen más *“como alguien que acaba de regresar de un funeral”*. El Papa Francisco habla de una *“psicología del sepulcro”* que *“transforma a los cristianos en momias de museo”*.

¿Qué nos priva de la fe y la alegría de la evangelización? ¿Estamos entre los que están desilusionados con la realidad y faltos de esperanza? ¿Realizamos mal nuestra actividad, sin la

motivación adecuada o sin una espiritualidad que la permee y la haga placentera? Hay personas que *“se lanzan a proyectos poco realistas y no se conforman simplemente con hacer lo que razonablemente pueden. Algunos carecen de paciencia para permitir que los procesos maduren. Otros están apegados a pocos proyectos o vanidosos sueños de éxito o han perdido el contacto real con las personas y así despersonalizan su trabajo. Otros no pueden tolerar nada que huelga a desacuerdo, posible fracaso, crítica o cruz”* (EG 82).

A menos que irradiemos gozo, no hay forma de que podamos atraer a las personas a Cristo y al Evangelio. Los santos son los más gozosos de todas las personas porque tienen en su interior al Espíritu que es el único que da el verdadero gozo. Si nuestros misioneros vicentinos han de atraer a las personas a Cristo, deben ser santos que irradien alegría desde adentro.

El mayor desafío para la Congregación de la Misión es probablemente el de formar misioneros para la santidad. Como dijo el Papa Juan Pablo II: *“El impulso renovado de la missio ad gentes exige santos misioneros. No basta con actualizar las técnicas pastorales, organizar y coordinar los recursos eclesiales, o profundizar en los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe. Lo que se necesita es el estímulo de un nuevo ‘ardor por la santidad’”* (RM 90).

A menos que estemos en unión con Cristo, no podemos dar frutos de santidad, gozo y celo en la misión. Cristo es la regla de la misión. La relación personal con Cristo y las cinco virtudes misioneras nos ayudan a ser misioneros eficaces. *“Dame un hombre de oración y será capaz de todo”* (SV, XI, 83). Recuperemos nuestro celo misionero y ese gozo delicioso y reconfortante de evangelizar que brota de la intimidad con Cristo y de la vida de oración.

3. ¡No nos dejemos robar la esperanza! (# 86)

En nuestro mundo posmoderno y globalizado, los misioneros encuentran muchos desafíos en el trabajo de evangelización. El materialismo, el relativismo y el proceso de secularización reducen la fe de nuestro pueblo y dificultan la evangelización. También hay dentro de la Iglesia una falta de sentido de pertenencia debido a ciertas estructuras, la atmósfera poco acogedora de algunas de nuestras parroquias y comunidades y la forma burocrática de tratar las cosas. Muchas veces nuestro acercamiento a las personas es más administrativo que pastoral. El abuso sexual por parte del clero y el encubrimiento en la Iglesia también han debilitado mucho la fe de nuestro pueblo.

Estos desafíos pueden llevarnos a un cierto derrotismo que puede convertirnos en pesimistas desilusionados o *“amargados”* (# 85). Sin embargo, no puede haber excusas para disminuir nuestro compromiso. Los desafíos pueden ayudarnos a madurar como misioneros. Debemos recordar las palabras de san Pablo: *“Te basta mi gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad”* (2Co 12,9) (# 85).

¿Confiamos en la Divina Providencia? Ante los grandes desafíos debemos aprender como san Vicente a confiar en Dios y pedir mayor fe, perseverancia, paciencia y mansedumbre. En su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* el Papa Francisco dice que el primer gran signo de santidad es “*una base sólida en el Dios que nos ama y nos sostiene. Esta fuente de fortaleza interior nos permite perseverar en medio de los altibajos de la vida, pero también de soportar la hostilidad, la traición y los fracasos de los demás*” (GE 112). No nos dejemos robar la esperanza, sino que confiemos en el amor de Dios.

4. ¡No nos dejemos robar la comunidad! (# 92)

El Papa Francisco dice que nuestra fe no está en un Jesús incorpóreo sino en un Jesús que no puede separarse de la comunidad. “*El Hijo de Dios, al hacerse carne, nos llamó a la revolución de la ternura*” (# 88).

Las misiones han fracasado por no ser hombres de comunión que construyen comunidad. El Papa Francisco habla de aquellos que “*se esconden o se apartan de los demás. Se mueven silenciosamente de un lugar o tarea a otro sin crear vínculos profundos y estables*” (GE 91).

¿Valoramos la vida en comunidad? ¿Preparamos a nuestros hombres para ser hombres de comunión? ¿Encontramos a Jesús en los rostros de los demás? Como nos recuerda el Papa Francisco en *Gaudete et Exsultate*, “*cada comunidad está llamada a crear un ‘espacio iluminado por Dios para experimentar la presencia oculta del Señor resucitado’*. *Compartir la palabra y celebrar juntos la Eucaristía fomenta la fraternidad y nos convierte en una comunidad santa y misionera*” (GE 142). Seamos hombres de oración y constructores de comunidad. A menos que crezcamos en el espíritu de comunión y el espíritu de humildad, paciencia, mansedumbre y perdón, no podemos ser verdaderos misioneros.

La Iglesia es misterio de comunión. El objetivo de la evangelización es crear comunión con el Padre a través de Jesucristo y en el Espíritu Santo, y comunión con toda la Iglesia bajo la dirección del Santo Padre y los Obispos (EO 18). El fin de la comunión hace de la sinodalidad el camino de la Iglesia. La sinodalidad implica una escucha recíproca donde cada uno tiene algo que aprender. También implica escuchar al Espíritu Santo, el Espíritu de verdad (Jn 14,17). La sinodalidad es “*el caminar juntos del rebaño de Dios por los caminos de la historia hacia Cristo Señor*”. Es el camino de los misioneros que están llamados a caminar juntos como peregrinos en el anuncio del Evangelio del Reino de Dios.

5. ¡No nos dejemos robar el Evangelio! (# 97)

El Papa Francisco aborda otra seria tentación para los misioneros: la mundanidad espiritual. “*Se esconde tras la apariencia de piedad e incluso de amor a la Iglesia, y consiste en buscar no la gloria del Señor, sino la gloria humana y el bienestar personal*” (EG 93). En lugar de confiar en la sabiduría que viene del Evangelio, un misionero puede disfrutar de una especie de gnosticismo y neopelagianismo de tipo mundano que confía más arrogantemente en la sabiduría

y el poder de uno y no en Dios. *“En lugar de evangelizar, la persona mundana analiza y clasifica a los demás, y en lugar de abrir la puerta a la gracia, agota sus energías en inspeccionar y verificar. En ninguno de los casos está realmente preocupado por Jesucristo o los otros”* (EG 94). La mundanidad espiritual puede traducirse en *“una vida social llena de apariencias, reuniones, cenas, recepciones. Puede conducir a una mentalidad empresarial, a la par de la gestión, las estadísticas, los planes y las evaluaciones”* (EG 95). Al final, no sirve a Dios ni al Evangelio, sino a las instituciones y al propio bienestar.

La mundanidad solo se puede curar respirando el aire puro del Espíritu Santo que nos libera del egocentrismo. La Iglesia debe salir constantemente de sí misma y centrarse más en Jesús y en su compromiso con los pobres si quiere evangelizar.

¿Estamos más llenos de nosotros mismos que del Evangelio? ¿Tenemos miedo de salir de nosotros mismos para encontrarnos con los pobres? La misión necesita cohermanos que tengan un espíritu de compasión y solidaridad con los excluidos y marginados. La misión necesita hombres sencillos, humildes, mansos, mortificados y que puedan ser asignados fácilmente dondequiera que estén presentes los pobres. El Papa Francisco dijo: *“Quiero una iglesia pobre y para los pobres”*. Mientras evangelizamos y servimos a los pobres, ellos también nos evangelizan. Nos ayudan a descubrir a Cristo en ellos y a prestar nuestra voz a sus causas, a ser sus amigos, escucharlos, hablar por ellos y abrazar la misteriosa sabiduría que Dios quiere compartir con nosotros a través de ellos.

6. ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! (# 101)

La falta de amor fraterno es uno de los grandes obstáculos para la obra de evangelización. El Papa Francisco lamenta la triste realidad de que nuestro mundo está siendo destrozado por guerras y violencia. Terriblemente, muchas de estas guerras tienen lugar dentro del pueblo de Dios, dentro de nuestras propias comunidades y entre los misioneros. ¿Cuántos conflictos entre misioneros son causados por envidia o celos? ¡El Papa Francisco nos recuerda que todos estamos en el mismo barco y nos dirigimos al mismo puerto! En lugar de dejarnos destrozarnos por los celos, deberíamos regocijarnos en los dones de los demás.

¿Nos dejamos destrozarnos por la enemistad, la división, la calumnia, la difamación, la venganza, los celos y el deseo de imponer ciertas ideas a toda costa? En la última cena, Jesús nos dio un mandamiento nuevo: *“amaos unos a otros como yo os he amado (Jn 15,12)*. Nuestras Reglas Comunes establecen que *“El amor, similar al amor de los hermanos, debe estar siempre presente entre nosotros, así como el vínculo de la santidad, y estos deben ser salvaguardados de todas las formas posibles”* (CR VIII,2). ¿Cómo podemos ayudar a nuestros misioneros a crecer en amor, a ser plenamente humanos y plenamente vivos en Cristo?

7. ¡No nos dejemos robar el vigor misionero! (# 109)

En su reciente documento sobre la santidad, el Papa Francisco dice que “*La santidad es audacia, un impulso para evangelizar y dejar huella en el mundo ... ‘No temas’ (Mc 6, 50)*”. “*Yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo*” (Mt 28,20). “*Estas palabras nos permiten salir y servir con la misma valentía que el Espíritu Santo suscitó en los Apóstoles, impulsándolos a anunciar a Jesucristo (con) audacia, entusiasmo, libertad de expresión y fervor apostólico*” (GE 129).

El Papa Francisco insiste en que la misión de evangelización solo puede adquirir un nuevo vigor mediante la participación activa de todo el pueblo de Dios. La Iglesia involucra a laicos, jóvenes y mujeres. El Papa Francisco nos advierte de un clericalismo excesivo que no forma a los laicos ni les da espacio para hablar, actuar, ni asumir responsabilidades importantes.

La evangelización es obra de toda la Iglesia. San Vicente supo involucrar al clero, religiosos y laicos, ricos y pobres por igual en el trabajo de la misión. En su exhortación apostólica *Christus Vivit*, el Papa Francisco nos exhorta a involucrar especialmente a los jóvenes en la obra de evangelización y acompañarlos en el discernimiento de su vocación. Los jóvenes están llamados a ser testigos del evangelio. Cristo los envía a salir y traer a Cristo a todos los ámbitos de la vida, a las periferias de la sociedad. “*Jóvenes amigos, no esperen hasta mañana para contribuir con su energía, su audacia y su creatividad a cambiar nuestro mundo. Tú eres el ahora de Dios y él quiere que des fruto*” (CV 178).

¿Involucramos a los jóvenes y laicos en la obra de evangelización? ¿Con qué celo estamos promoviendo las vocaciones? ¿Caminamos con los jóvenes para acercarlos a una amistad más estrecha con Cristo? ¿También desafiamos a nuestros cohermanos a hacer más por la misión? ¿Estamos dispuestos a permitir que los cohermanos vayan a la *Missio ad Gentes* incluso si somos pocos en nuestras provincias o viceprovincias? Según el P. Mavrič, enviar un misionero a la *Missio ad Gentes* es una fuente de enorme gracia tanto para la misión como para la provincia o viceprovincia que envía. Aporta nueva energía, fuego y motivación a medida que nos involucramos directa o indirectamente con la nueva misión. ¿Cómo hemos respondido al desafío del Superior General de enviar al 1% de los miembros de la Congregación a las misiones?

El Papa Francisco dice que sin María nunca podremos comprender verdaderamente el espíritu de la nueva evangelización. Ella nos enseña el camino de la santidad. Ella camina siempre a nuestro lado mientras proclamamos el evangelio a los pobres. No permite que nos quedemos caídos y desanimados, e incluso nos toma en sus brazos sin juzgarnos. Ella estaba al pie de la cruz. Oremos con ella por un nuevo Pentecostés para nuestra Pequeña Compañía, para que el Espíritu Santo nos revitalice en nuestra vocación misionera ahora que iniciamos el quinto siglo de nuestra existencia como congregación.